

Resumen

Hablar de la vida, hablar del hombre, hablar del hombre heterodoxo en la realidad donde se hace, se forma y existe, es el ejercicio permanente del hombre que se mira a sí mismo, reconoce su entorno y descubre el sentido de su vida. Esta es una comprensión que conlleva a que el hombre se aproxime cada vez a una mayor profundización en el conocimiento de sí mismo, de los demás y del espacio donde transcurre el milagro permanente de la existencia. Desde la Filosofía tenemos la oportunidad de explorar este grandioso horizonte para el pensamiento de los heterodoxos de hoy, propósito que se esboza en el artículo a partir del compartir el ejercicio investigativo doctoral en filosofía.

Palabras clave: cosmos, filosofía, heterodoxo cósmico, hombre, sentido de la vida.

En la historia de todos los tiempos el hombre se ha interrogado sobre el valor y el sentido que tiene vivir, pensadores desde diversos ángulos se han preocupado por tener una respuesta ágil y lo más acertada posible. Siendo parte de esta misma historia y entre los pensadores está la filósofa española María Zambrano, apuntando a establecer un estrecho lazo de unidad entre el cosmos y el hombre que lo habita de manera consciente y real. Es ella quien acuña el concepto antropológico *heterodoxo cósmico* que aborda y desarrolla a través de su obra. Esta expresión se encuentra en su primera obra: *Horizonte del liberalismo* y así no se vuelva a mencionar como sería de esperarse en sus demás escritos, se ve fortalecida por la antropología que subyace en toda su obra.

El ejercicio investigativo que subyace en la propuesta y construcción de la tesis doctoral titulada *El sentido de la vida: Una visión desde el heterodoxo cósmico en Horizonte del Liberalismo de María Zambrano* estuvo orientado, en perspectiva filosófica, a comprender esta intuición inicial de Zambrano, aproximándose a la relación existente entre hombre y cosmos, generando una mirada integral y comprometida con el medio vital de interacción; el mismo medio del ser humano del que Ortega y Gasset (1963) hace un especial reconocimiento: "Ciertamente que una retina se compone de

átomos, lo mismo que una piedra; pero cuando una retina ve una piedra, no es un átomo quien ve a otro átomo" (p. 296). Tan estrecha relación del mundo de las cosas con el mundo de la vida hacen del hombre un ser heterodoxo, profundamente conectado con el cosmos.

La complejidad de la vida permite entender que esta no solo es razón, pensamiento, sino emoción, sentimiento, experiencia, cuyo acercamiento exige un amplio horizonte de comprensión que para Zambrano se trata de la *razón poética* como forma pensada y vivida que aproxima a la increíble riqueza de la vida. Todas estas variables humanas exigen la apertura del pensamiento en orden a una disposición comprensiva del quehacer del hombre y el sentido de sus acciones.

Las circunstancias actuales que vive la humanidad, quizá más que en otros tiempos, requieren de asegurar una mirada que involucre la relación del hombre con el cosmos en el que habita partiendo del presupuesto que es él un *heterodoxo* por excelencia, forma parte de su hechura que puede encontrarse expuesta o no; él es inquieto en su esencia, transitorio y cambiante. Ciertamente ser humano significa deseo de libertad, actitud y disposición de búsqueda, más todavía cuando desde su origen siente que no es completo; la conciencia de incompletud lo lanza a buscar la unidad, por todos los medios, como camino de realización.

De Zambrano, pensar y actuar filosófico son vida y la *razón poética* se convierte en una estrategia de mayor acercamiento a esa realidad. En ella poesía, religión y política hacen juego y contraste en su forma particular de comprender la vida articulada con la práctica y el compromiso de vivirla y pensarla; iluminada, además, con la única lámpara de la razón, en un tiempo de brillantez de muchas luces que aparecen obnubiladas por la opacidad de la verdad.

Esta visión antropológica zambrana se convierte en un referente para la reflexión y el desarrollo del pensamiento del hombre actual, en cuanto que se ocupa de misterio del hombre, el retorno a los clásicos griegos y latinos, así como a los místicos españoles; la sensibilidad y profundidad que toma del humanismo y

Emma del Pilar Rojas Vergara²

¹ Contribución alusiva a la Tesis doctoral en Filosofía, de la misma autoría, Universidad Pontificia Bolivariana, 2020.

² Doctora en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Docente investigadora, Universidad CESMAG. Correo electrónico: eprojas@unicesmag.edu.co

su lectura práctica de la vida convertida en una invitación a retomar la visión integral del hombre, en donde razón y emoción aparecen como un todo integral.

La *razón poética* ostenta convertirse en un nuevo camino, tan antiguo y tan actual, en la incursión para irrumpir en la relación profunda entre hombre y cosmos, especialmente en ambientes sofocados y saturados de acontecimientos, ruidos, vacíos y sin sentido de las cosas, absorbido por un racionalismo estéril en una sociedad que pretende explicarlo todo bajo una excesiva confianza en la ciencia y un debilitamiento del compromiso humano, muy a pesar de la aguda sensibilidad por los derechos humanos y la reacción casi inmediata ante toda clase de violencia, deshumanización y mecanización de la vida, casi olvidando por completo el sentido y valor que ella tiene.

Esta nueva mirada de la razón, la emoción y el arte de vivir requieren de una visión integradora que conduzca a mantener el equilibrio entre el hombre y el mundo de manera consciente, contando con la heterodoxia reinante en la esencia del ser humano. Este *heterodoxo cósmico*, tan bellamente reconocido por la pensadora española, es un ser consciente de su libertad para ser, pensar, actuar y sentir consigo mismo, con los demás y con el cosmos; es ese hombre, el que se deja iluminar por la luz que irrumpe las tinieblas.

[Esa luz es la que guía ...] atraviesa tinieblas y densidad, pues que ella, en este universo que se nos presenta como nuestra habitación, se curva como sierva. Y al modo de la sierva se desliza como agua, un agua que se infiltra en la solidez allá donde las tinieblas se hacen cimientos, muros de fundación. (Zambrano, 2011, p. 183)

Este hombre, ser profundamente relacionado con el cosmos, provisto de capacidad para romper paradigmas y estereotipos, abre un nuevo horizonte de vida convirtiéndose en creador, capaz de ir más allá de sus límites y disfrutar de la libertad, confrontar las tradiciones, desandar lo andado, pensar lo pensado, desinstalarse para engendrar nuevas formas y estilos de vida animado por la indagación y la búsqueda irrefrenable de la verdad.

En el ejercicio investigativo en mención fue el método hermenéutico el que permitió la interpretación, la lectura y el acercamiento a los textos de la obra de Zambrano, junto a un asiduo acercamiento al hombre en su complejidad y en conexión con el cosmos.

Por supuesto, no se agota aquí la riqueza del pensamiento zambrano, sino más bien que se avizoran caminos que conducen a resignificar la vida en circunstancias específicas de necesidad y desconcierto humano a partir de su intuición antropológica que califica al hombre de *heterodoxo cósmico*.

Articular, de una parte, la visión del hombre como *heterodoxo cósmico* desde María Zambrano y, de otra, preguntarse por el sentido de la vida en un hombre urgido de esperanza, han sido ingredientes fundamentales para reconocer la convergencia de dos realidades especiales como lo son el hombre y su vida en relación con el cosmos en el que habita.

A partir de esta idea base en la investigación se cristalizaron tres capítulos: el primero, que conduce a un mayor acercamiento de lo que significa *heterodoxo cósmico* desde la perspectiva del pensamiento zambrano. Allí se esboza una aproximación a la conceptualización de los términos heterodoxo y heterodoxia, cosmos, heterodoxia y cosmos. Para incursionar en el pensamiento zambrano se realiza una mirada rápida a aspectos que en el orden filosófico se reconocen como antecedentes e influencias en su pensamiento y que conllevan a la generación del concepto *heterodoxo cósmico*. A partir de estos elementos básicos y generales, se redescubre en la obra el significado de *heterodoxo cósmico* y a la vez se explora el concepto de sentido de la vida para alcanzar una visión de unidad entre el hombre como heterodoxo situado en el cosmos en el que habita.

El segundo capítulo está orientado a redescubrir algunos elementos constitutivos de la antropología zambrana que se debate entre fragilidades e incertidumbres.

Y el tercer capítulo se orienta a comprender el *heterodoxo cósmico* y el sentido de la vida en perspectiva filosófica; allí se articula: hombre - cosmos - sentido de la vida. Todo proyecto humano

lleva consigo la complejidad y la nota característica de cambio y transformación permanente; esto quiere decir que el hombre es heterodoxo por naturaleza, que moverse en medio de la pluralidad y la diversidad significa vivir y aprender a buscar la unidad. En lo más profundo de su ser él se encuentra enfrentado a su propia soledad, a sus vacíos y esperanzas, lo que lo convierten en eterno buscador de sentido de todo lo que piensa y hace, él se encuentra desde su raíz abocado a descender con la posibilidad de ascender puesto que él mismo se presenta como una revelación continua y una insatisfacción permanente.

El acercamiento a Zambrano se convirtió en un diálogo de comprensión de la relación entre el hombre y el cosmos en la búsqueda de una mayor comprensión del sentido y la importancia que tiene la vida, en función de la estrecha relación que estas dos realidades guardan para sí mismas. La visión zambraliana de esta realidad pone las bases para una nueva lectura filosófica que favorece la comprensión de la razón de ser y el sentido de la vida humana, especialmente en tiempos límites de crisis y desesperanza.

Es oportuno recordar que esta propuesta filosófica se convierte en la cimentación básica que pretende acercarse al palpar de la vida en el corazón del cosmos, en un tiempo en el que la artificialidad irrumpe y pretende desconectar al hombre del mundo en el que habita, generando grandes vacíos y creando orfandades que debilitan la conexión con su propia existencia.

Ciertamente, el *heterodoxo cósmico* no puede aguardar tranquilo, sumergido en la soledad y en el vacío, siente en lo más profundo de su ser la vocación heterodoxa, su capacidad de abrirse a nuevos horizontes de comprensión y de modos de vivir que le permitan salir de su pequeño mundo para dedicarse a explorar los otros que están a su alrededor; pensar como heterodoxo significa estar en búsqueda, profundizar en sí mismo, estar en un estado continuo de revelación en el espacio y en el tiempo.

Para esto, no es suficiente pensar, es necesario además sentir y vivir, mantener el contacto y la unidad con el mundo para comprender,

redireccionar y crear. De allí que, experimentar la heterodoxia es hacer consciencia de la existencia y de su transitoriedad, por lo que, pensar implica dejarse guiar por la luz de la razón sin apartarse de la irracionalidad que acompaña el desarrollo de la vida.

En ese sentido, pensar significa sumergirse en la dinámica de la relación entre hombre, cosmos y su propósito de sentido; triada armónica de relación y oportunidad de encuentro en situación de riesgo o en condición de desesperanza, estado propicio para abrir nuevos horizontes de aproximación y comprensión de la realidad humana. Por tanto, entender la sintonía del hombre y del cosmos conduce a preguntarse: ¿es posible crear consciencia en el hombre de la responsabilidad y cuidado del cosmos como espacio sustentable? ¿es capaz de iluminar la vida la filosofía como modo de pensar, en medio de las tinieblas de la ignorancia, los desvíos y desaciertos del hombre en contra de sí mismo y del cosmos? ¿es salvable el hombre sumergido en el absolutismo de la ciencia, la economía y el mal uso del poder?.

Por lo visto, son muchas las preguntas que se derivan de esta nueva forma de pensar y de ver la conexión cosmos, ser humano y sentido; desde ya, el ser humano es un ser inquieto, poseedor de interioridad, amante de la verdad y buscador del conocimiento. Él, es esa síntesis de lo psíquico y lo corpóreo que no puede entenderse sin la fuerza del espíritu que lo invita a trascenderse a sí mismo. El ser humano es constructor de nuevos escenarios y paradigmas que pretenden siempre establecer nuevos lazos de relación y nuevos nichos de realización.

La vida que es el escenario de acción y relaciones merece cuidado, que no es solo físico, sino también del alma como esencia misma del hombre y aliento del ser; el ser humano, a pesar de su dramaticidad, vive la experiencia de apertura dialógica entre su ser y el cosmos que le ofrece la morada y en donde construye el sentido y lo valora. Aprender a vivir en esa morada y en medio del drama de la incertidumbre es lo que permite articular la fuerza de la razón y el impulso de la emoción en el ejercicio sensato de la libertad y la voluntad, esencia del *heterodoxo cósmico* en la larga travesía de la humanización y la superación de la irracionalidad.

Referencias

Ortega y Gasset, J. (1963). *Obras completas*. Ediciones Castilla, S. A.

Zambrano, M. (2011). *Claros del Bosque*. (M. Gómez Blesa, Ed.). Ediciones Cátedra, S. A.